



Cartas

Muy señor mío:

Deseo se publique esta carta en referencia al artículo del profesor Guimón en el num.30, de febrero de 2008.

Es interesante y agradable una recopilación histórica de los aconteceres vividos en la, al tiempo cercana y lejana, historia de nuestra psiquiatría. Aunque quizás habría que hablar de historias más que de historia. Yo animo a seguir este camino.

Me gusta mucho el estilo del artículo por la indudable maestría del autor, me gustan también sus reflexiones y pensamientos, y muy en especial la resolución final del texto con ese alegato favorable al Psicoanálisis, igualmente severo y lúcido respecto a los colegas y profesionales de la Psiquiatría en sus tratos con los enfermos.

Los detalles e informaciones del transcurrir cotidiano del Consultorio Uribe podían haber sido más apurados y en particular lo que hace referencia al Hospital de Día, que no sé sin con toda razón se quiso situar como el corazón del trabajo clínico.

El Hospital de Día, sería justo decirlo, se puso en marcha por el trabajo y la experiencia de los profesionales que allá estábamos según los criterios teóricos y pragmáticos adquiridos precisamente en el Hospital de Día del Servicio de Psiquiatría del Hospital de Basurto que el Dr. Guimón dirigió en los años anteriores, también por la imprescindible formación psicoanalítica, y por los congresos y sesiones científicas que establecíamos con otros centros pioneros en aquel tiempo; y no bajo la advocación de prosistas como se argumenta; eso vino bastante después y cuando el trabajo ya estaba hecho.

En aquella época hacíamos sabrosas, vehementes y disputadas sesiones clínicas, existía un exceso de entusiasmo con lo que tiene ello de contingencia, y se ofrecía una pugna dialéctica demasiado juvenil en lo cotidiano. Existía un trabajo diario apasionante, premiado con poco sueldo y mucho gasto en formación. Hubo una camaradería que se fue desgastando hasta acabar en abiertas y abruptas desavenencias, como no podía ser menos, amores y odios vehiculados con vestiduras teóricas y a veces dogmáticas. Y todo ello bajo la protección de una administración con un exudado caciquil y sin embargo voluntarioso. Finalmente yo diría que el trabajo clínico fue razonablemente bueno y supuso un hito en la psiquiatría vasca.

Con agradecimiento tanto al Dr. Markez como al Prof. Guimón, reciban mi saludo afectuoso.

Dr. Carlos Cela

carloscelae@gmail.com

29 julio 2008